



LA RAZÓN HISTÓRICA. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas. ISSN 1989-2659

Número 35, Año 2017, páginas 102-112. www.revistalarazonhistorica.com

El genocidio de nuestro tiempo.

Roberto Javier Rodríguez Santiago.

Pensador, escritor y poeta (Puerto Rico).

Desde hace más de cinco años atrás se está implementando un lento genocidio planetario. Pero, ¿quién, cómo y por qué? Vayamos a la historia. Los problemas actuales del cristianismo, que favorecen este genocidio, comenzaron con el Edicto de Mediolanum (313) de tolerancia de la fe cristiana, de todas las religiones, promulgada por el emperador Constantino, que en política era el reconocimiento del imperio romano de su derrota para reunificar el imperio en torno al paganismo. Dicho edicto era imposible que durara: o el imperio romano reconocía la victoria de la fe cristiana contra sus planes de unidad religiosa pagana y la convertía en su religión oficial (como ocurriría bajo el emperador Teodosio (381) tal vez aconsejado por San Ambrosio) o volvía a las persecuciones contra los cristianos para intentar reunificar el imperio romano bajo el paganismo, pero eso era imposible porque los paganos ya no apoyaban las persecuciones contra los cristianos, que fue lo que ocurrió durante las persecuciones desatadas contra los cristianos por los emperadores Diocleciano y Maximiano. El imperio romano, construido por el dictador perpetuo Cayo Julio César y por el triunviro vencedor Octavio (siguiendo la tradición pagana de unión entre estado y religión, política y religión) era un orden político y religioso a la vez y no podía sobrevivir con múltiples religiones oficiales sin a la misma vez dividir el imperio en múltiples órdenes políticos y religiosos en potencial hostilidad y guerra (como ocurriría cuando en tiempos del reinado de Justiniano los monofisitas egipcios y mediorientales y los nestorianos reconocieron como autoridad al rey persa sasánida y a los invasores persas). El emperador romano Constantino, al darle poderes imperiales a la Iglesia y convocar el Concilio ecuménico de Nicea (325) por la disputa entre San Atanasio y Arrio, pretendía unir a los cristianos para, mediante ellos, mantener el orden del imperio romano y reinar. El fracaso político del Concilio de Nicea trajo mayores divisiones y hostilidades entre los cristianos,

divididos entonces mayormente entre católicos ortodoxos, donatistas, circumceliones y arrianos. Para frenar la intensificación de las divisiones, el emperador Constantino desterró a San Atanasio, rehabilitó a Arrio, y trató de llegar a acuerdos para apaciguar a los arrianos. Para encaminar el imperio romano a la unidad con el cristianismo y así crear un imperio romano que sería a la vez cristiano (el futuro imperio bizantino) creó y fundó la nueva capital del imperio romano, Konstantinopolis (Constantinopla), en las ruinas de la vieja ciudad griega de Bizancio destruida por el emperador romano Séptimo Severo.

Nuevas divisiones entre los cristianos convirtieron a los católicos ortodoxos en minoría de los cristianos mediorientales y egipcios. El monofisismo sería la doctrina de la mayoría de los cristianos egipcios y mediorientales, seguido por el nestorianismo. El imperio romano (oficialmente cristiano desde el año 381) estaría dividido social, política y religiosamente hasta el año 843, cuando el emperador Miguel proclamó definitivamente la fe católico ortodoxa (con su iconodulismo) como la religión oficial del imperio, entre donatistas, católicos ortodoxos, circumceliones, arrianos, monofisitas y nestorianos, con los circumceliones persiguiendo y matando a católicos ortodoxos, convirtiendo la guerra espiritual de la que hablaba San Pablo Apóstol en guerra física contra sus adversarios cristianos (los circumceliones no fueron precursores del Islam, pero, como los musulmanes después, tradujeron la guerra espiritual de San Pablo Apóstol a guerra física, como también harían los cruzados cristianos católicos y la inquisición europea, sobre todo la española, así como el rey Felipe II de España, la fe cruzada católica española y el Duque de Alba en los Países Bajos). A estas divisiones entre los cristianos se unieron las invasiones visigodas, francas, anglos, sajonas, burgundias, ostrogodas, suevas, vándalas, hérulas, bávaras, ávaras, normandas y de otras tribus germánicas que invadieron y destruyeron la Pars Occidentalis del imperio romano, ya sea como voluntarios generales y legionarios, ya sea como abiertos invasores, atomizándola social, política y económicamente, devastándola a fuego, sangre, espada y hambre por casi mil años (a esto se quería referir el poeta florentino Francesco Petrarca cuando criticaba la Edad Media). El caos político y social de la antigua Pars Occidentalis favoreció que el Obispo de Roma fuese el hombre más poderoso de Occidente, y tuviese y ejerciese tanto el poder religioso como el poder político (éste último obtenido legítimamente de los emperadores romanos como poder imperial). Las tribus y naciones germanas, magiar y eslavas no sólo veían en el Obispo de Roma un poder espiritual, sino que también solían verlo como una especie de emperador romano, lo que contribuyó parcialmente a su conversión a la fe cristiana católica, tratando los germanos de adaptar la fe a su impulsividad bajo el 'ora et labora' benedictino (orden monástica que comenzó la misión de convertirlos), a su impulso homicida mediante la guerra en defensa de la fe cristiana, las cruzadas y la inquisición, a su impulso latrocino mediante el feudalismo, el capitalismo y las cruzadas, todo en nombre del egoísmo y egocentrismo genético de los germanos, que gracias a la idealización platonizante de la antigüedad grecorromana de los florentinos y otros italianos y la emancipación luterana del Obispo de Roma y sus autoridades, crearon su

cristianismo germánico (protestante) que justificara su impulsividad como cultura del trabajo, su impulso homicida en guerras civiles e internacionales, ya sea en nombre de intereses económicos y/o políticos, o de ideologías egoístas o colectivistas, su impulso latrocino en el librecambismo o el socialismo, construyendo su religión ideal en la ideología y el individualismo para legitimar su egoísmo y egocentrismo genético.

Pero la pretensión del emperador Constantino de convertir el imperio romano en cristiano implicaba que la iglesia cristiana sería la estructura religiosa imperial, unida a las estructuras burocráticas y militares imperiales bajo el yugo del emperador romano. Tal y como se puede observar en los mosaicos bizantinos de Ravena. En la Pars Occidentalis, San Ambrosio, el Papa Gelasio y el Papa Gregorio Magno defendieron la superioridad de la iglesia cristiana sobre las estructuras imperiales romanas, que estaban muy debilitadas por el cambio de capital imperial y las invasiones germánicas que destruyeron toda estructura imperial romana, concretada en el destronamiento del último emperador romano occidental Rómulo Augústulo por el general hérulo Odoacro, que enviaría las insignias imperiales al emperador de Constantinopla. La reconquista militar y política de la Pars Occidentalis lanzada por el emperador Justiniano fracasaría a largo plazo, reforzando su anarquía social y política, favoreciendo un mayor poder de las estructuras eclesiásticas bajo el mando efectivo o teórico del Obispo de Roma. El Imperio Romano de Constantinopla, con el costo elevado en vidas, dinero, empobrecimiento y peste bubónica, se debilitaría política y militarmente, favoreciendo la pérdida territorial de gran parte de la península balcánica a manos de eslavos y búlgaros, y la pérdida de poder político y religioso en Egipto y Medioriente. El ascenso del enérgico general, estratega y político Heraclio al trono imperial de Constantinopla trajo resultados pírricos a pesar de sus trajanescas victorias contra el Imperio Persa Sasánida, al que dejó impotente políticamente y militarmente de por vida. El Imperio de Constantinopla quedó agotado política, militarmente y económicamente tras innumerables campañas militares contra los persas sasánidas, y Heraclio, para tratar de recuperar el poder político y religioso sobre Egipto y Medioriente, decretó un edicto religioso llamado Henoptikon, mejor conocido como doctrina monotelista, que pretendía armonizar el catolicismo ortodoxo con el monofisismo, que en vez de cerrar las tensiones entre los cristianos, las incrementó al recibir la condena simultánea del Obispo de Roma, el Patriarca de Jerusalén y el Patriarca de Alejandría. En este contexto histórico 'sui generis' del imperio persa sasánida agonizando política, militar y religiosamente, del imperio de Constantinopla dividido social, política y religiosamente entre el emperador de Constantinopla, el Patriarca de Jerusalén, el Obispo de Roma y el Patriarca de Alejandría, los terratenientes, los acaudalados, los jefes eclesiásticos, los ascetas y místicos, los campesinos, las legiones, la clase artesanal y mercader, la plebe urbana, las diferencias entre helenizados, mediorientales, los coptos y los africanos latinizados, amenazado por las invasiones eslavas, búlgaras, visigodas y longobardas, una nueva religión, estrictamente monoteísta y férreamente militarista, el Islam, con el apoyo de los monofisitas y nestorianos en

Egipto y el Medioriente, de los moros de África, de los visigodos arrianistas y los judíos de Hispania, redujo los territorios bajo control efectivo de Constantinopla a Grecia y Anatolia, lo que consumó la helenización o grecización del Imperio Romano, transformación cuyo resultado es mejor conocido como Imperio Bizantino, anuló el poder político y religioso de los Patriarcas de Alejandría, Antioquía y Jerusalén, e impuso un muro de contención a la expansión territorial de Constantinopla y a la evangelización del Obispo de Roma. Ante el avance casi indetenible de los musulmanes, los emperadores bizantinos de la dinastía Isáurica, originarios de la Siria monofisita y nestoriana, destacados generales, al parecer creyendo que el Islam era un castigo al permisivismo de las imágenes y esculturas religiosas, decretaron la prohibición de las imágenes y esculturas religiosas, lo que puso al Imperio de Constantinopla en guerra civil entre los que favorecían las imágenes y esculturas religiosas y los que se oponían, provocando la emancipación abierta y definitiva del Obispo de Roma del emperador de Constantinopla (que desembocaría en la ruptura total entre los católicos latinos y los ortodoxos bizantinos en el año 1054), y que el Obispo de Roma, para hacer frente a bizantinos y longobardos, buscara protección política y militar en los francos, creando luego la anacrónica institución política del Sacro Imperio Romano para enfrentar al Imperio de Constantinopla. Las invasiones normandas, la decadencia moral del Obispo de Roma y las divisiones internas en el mundo islámico fueron aprovechadas por los emperadores militaristas de Constantinopla de la dinastía Macedonia (de origen armenio) para reconquistar temporariamente Siria, Palestina, el sur de Italia, Sicilia y territorios de los eslavos y búlgaros, a los que convirtieron (especialmente a los rusos y serbios) al cristianismo helenista bajo la égida del emperador de Constantinopla. Los normandos, como antes otras tribus germánicas, y luego los magiares y los eslavos occidentales, fueron convertidos al cristianismo teórica o efectivamente bajo mando del Obispo de Roma. Tras estas conversiones y el fin de las invasiones normandas, nacieron o renacieron numerosas ciudades artesanales, comerciales y de navegación en toda la antigua Pars Occidentalis, y con ellas nació la lucha por la supremacía religiosa y política entre el emperador del Sacro Imperio Romano y el Obispo de Roma que terminó con el vaciamiento de poder efectivo del emperador del Sacro Imperio Romano y la disminución del poder del Obispo de Roma sobre su Iglesia en favor de la aristocracia alemana, la burguesía italiana y el crecimiento exponencial del poder político, religioso y militar del rey de Francia, el rey de Inglaterra, el rey de Castilla, el rey de Aragón, el rey de Portugal y de los sacros emperadores romanos de la dinastía Habsburgo en sus dominios de Europa Central y Oriental, luego conocido como Imperio Austríaco, así como del ahogamiento turco del Imperio de Constantinopla y del mundo islámico. El aumento del poder burgués en Italia favoreció la creación de las primeras ideologías occidentales o europeas: el humanismo (basado en interpretaciones platonizantes de la civilización grecorromana y adverso al cristianismo medieval) y el individualismo. El poder político del Obispo de Roma quedó restringido a Roma y el centro de Italia, que mantuvo más con el poder militar que religioso, y su poder religioso lo compartía con altos jerarcas eclesiásticos europeos y poderosos reyes europeos. Todo lo cual

debilitó la espiritualidad cristiana entre los europeos. Contra este debilitamiento, emergieron las personas de Savonarolla y Lutero, ambos en lucha contra la corrupción espiritual y moral, y contra los jerarcas eclesiásticos corruptos. Solamente Lutero sobreviviría al poder del Obispo de Roma, gracias al apoyo de la aristocracia alemana, que lo usó en parte para emanciparse del Obispo de Roma. Lutero creó el cristianismo protestante, cristianismo autocrítico cuyas armas son la libre interpretación de las Sagradas Escrituras, la sola fe para la salvación eterna y los soldados del sacerdocio universal. Calvino continuó a Lutero y sería la principal referencia de muchas iglesias y sectas protestantes. Dictaminó la doctrina de la doble predestinación divina: a la salvación y a la condenación. La influencia de esta doctrina puede rastrearse en la filosofía de René Descartes, en la física de Isaac Newton, en el puritanismo, en el librecambismo de Adam Smith y en la filosofía de Arthur Schopenhauer.

Contra Lutero y Calvino emergió la orden religiosa de San Ignacio de Loyola, los jesuitas, totalmente leales y obedientes a las órdenes del Obispo de Roma, el Concilio de Trento y el imperio español. El rey Enrique VIII aprovechó estas circunstancias para justificar sus políticas matrimoniales no aprobadas por el Obispo de Roma para separar a Inglaterra de la Iglesia Católica y crear su propia iglesia, la iglesia Anglicana, imitación del ceremonial, ritual y jerarquía católica, pero con el rey de Inglaterra como cabeza, y anular todas las órdenes religiosas y vender sus tierras y propiedades a la aristocracia inglesa, haciéndola más poderosa. La iglesia Anglicana sería modificada por posteriores reyes para frenar tanto el catolicismo como el protestantismo en Inglaterra. El rey Francisco I de Francia, viéndose rodeado por los territorios de Carlos V y su poder, se alió con el sultán turco, concediéndole bases navales en territorio francés. La antigua Pars Occidentalis ahora estaba también dividida religiosamente. El fracaso de la política recatolizante y protomedievalista de Carlos V, Felipe II y del Imperio Español en Europa, y el escepticismo generalizado hacia el cristianismo por las guerras y matanzas entre cristianos, debilitó el poder religioso del cristianismo, de cualquier orden, en Francia, Inglaterra, Alemania, Escocia, Holanda, Flandes, Valonia y Suiza, aumentando el poder político y militar sobre todo del rey de Francia, de la aristocracia inglesa y alemana, y de la burguesía artesanal y mercader de Holanda, Flandes, Valonia y Suiza, en detrimento del poder del Obispo de Roma y la Iglesia Católica y de las iglesias protestantes. En este contexto se impuso la ideología absolutista en la política continental europea. El Imperio Español entró en crisis por su incapacidad de dominar Europa e imponerle la fe católica. En Inglaterra estallaron guerras civiles entre puritanos y absolutistas, que terminaron permitiendo el triunfo de la aristocracia inglesa sobre el rey, imponiendo la monarquía parlamentaria y la iglesia Anglicana (por miedo de perder sus propiedades y tierras compradas al rey Enrique VIII de la Iglesia Católica). Esta misma aristocracia inglesa, por intereses anticatólicos, promovió la fundación de la masonería (rito escocés), de la que se desprendió la masonería francesa (Logia de Oriente) que ha promovido y apoyado numerosas revoluciones sociales, para unir al protestantismo y la herencia pagana contra el poder y la influencia de la Iglesia

Católica, así como dicha aristocracia sirvió de inspiración al movimiento intelectual anticristiano y antiabsolutista de la Ilustración. La aristocracia y la burguesía inglesas aprovecharon la ciencia de Galileo y Newton, así como el librecambismo de Adam Smith, para inaugurar la Revolución Industrial. Italia pasó del dominio español al austríaco. Alemania quedó dividida entre la aristocracia y la burguesía. Francia salió temporalmente favorecida por la crisis religiosa y las divisiones políticas posteriores a la Batalla de Rocroi, y su rey Luis XIV emergió como el hombre más poderoso del mundo en su época, pretendiendo controlar la Iglesia Católica y expandir sus territorios, e imponiendo a uno de sus nietos como autócrata del Imperio Español, transmitiéndole el absolutismo francés e, inconsciente e involuntariamente, la Ilustración, que contribuiría a la desintegración del Imperio Español, que a su vez favoreció la supremacía naval mundial de Inglaterra hasta la Guerra del Canal de Suez (1956). Con el cristianismo desacreditado en Europa, la división de la política europea entre la aristocracia y la burguesía, la desintegración del Imperio Español, el predominio naval, industrial, económico y político de Inglaterra alrededor del mundo, la desintegración del Imperio Turco, las constantes intervenciones del autócrata ruso en Europa, un déspota asiático con el mayor imperio territorial del mundo y la supremacía militar mundial, cabeza del cristianismo bizantino ruso, la decadencia del poder efectivo del rey de Francia y la excesiva influencia de la Ilustración entre la aristocracia y la burguesía europea, la masonería emergería gradualmente de ser el principal poder inglés (en el siglo XVIII) a ser el principal poder europeo (siglo XX) y de ahí a ser el principal poder mundial (a partir del año 1989 con la caída del Muro de Berlín), y ahora (en el siglo XXI) aspira a remodelar a todos los seres humanos conforme a sus planes megalómanos y perversos.

La masonería es una sociedad secreta, exclusiva y elitista que pretende hacer un sincretismo de todas las religiones y que hace creer a sus miembros que pueden encontrar la divinidad en sí mismo volviéndose arquitectos de sí mismos y de los demás. La Independencia de Estados Unidos de América es su primer y gran proyecto de ingeniería social exitoso. Haciendo creer a sus ciudadanos no masones que son ciudadanos de una democracia, los utilizan y manipulan a favor de sus intereses y ambiciones mediante los partidos republicano y demócrata, la propaganda patriótica, los medios masivos de comunicación, la constitución, las instituciones políticas, los deportes y las modas. Aprovechando los anhelos vengativos ingleses contra franceses y españoles por cooperar con la separación de sus trece colonias americanas, la masonería promovió la Revolución Francesa como cabeza de entrada europea de ideas y creencias conformes a su engañosa filantropía por toda Europa. Solamente Prusia, Rusia, el Imperio Austríaco en Europa Oriental y el Imperio Turco resistieron a la masonería. Tras la derrota de Napoleón Bonaparte en la Batalla de Waterloo, el banquero masón alemán Amschel Rothschild y su familia serían los masones más poderosos de Europa. En Estados Unidos de América, sus agentes principales, la familia masona de empresarios del petróleo Rockefeller, se volverían los masones más poderosos del mundo. La masonería, sobre todo inglesa, aprovechando los anhelos de venganza

inglesa, apoyó y financió la desintegración del Imperio Español (mediante las Independencias) y guerras civiles en España.

El Príncipe de Metternich, consciente de que la Revolución Francesa y el Imperio Napoleónico eran vehículos de la destrucción del orden social y político heredado de la Edad Media y del orden religioso y cultural heredado de la Iglesia Católica, decide promover el legitimismo dinástico en política internacional y aumentar el rol protagónico de los cristianos de diversas iglesias mediante la Santa Alianza. Pero ya era tarde. La burguesía, en la medida que se industrializaba y enriquecía, exigía mayor poder político, lo que se podía traducir en revoluciones sociales que socavaban el poder aristocrático, de la burguesía artesanal y mercader, y de las iglesias cristianas, introduciendo ideas y creencias conformes a sus intereses, sobre todo la ciencia newtoniana, el liberalismo lockeano y la economía de Adam Smith, haciendo ingeniería social a pequeña escala con los campesinos en las fábricas, transformándolos en miserables trabajadores explotados y resentidos, caldo de cultivo para planes de ingeniería social igualitaristas y sus activistas políticos.

Tras el fracaso de la mayoría de las revoluciones del año 1848, la masonería se percató que la mayor amenaza a su poder era el autócrata ruso y los rusos, no solamente por su poder militar a favor del orden legitimista, también por su ferviente misticismo cristiano bizantino, ahora más amenazante que el Obispo de Roma y la Iglesia Católica. El poder naval y la industrialización inglesas eran insuficientes para los planes masones de dominio mundial. Era necesario industrializar masivamente a Estados Unidos, Alemania y Japón, unificar Alemania bajo Prusia (nunca bajo la Austria de los católicos Habsburgo), y convertir a Estados Unidos de América en una gran potencia industrial, económica, política, militar y naval, a Alemania en una gran potencia industrial, económica, política y militar y a Japón en una gran potencia industrial, económica, política y naval. Todo esto para frenar, arrinconar y destruir la Rusia Zarista y al zar mismo, si es posible. Sus pecados: ser fervientes cristianos bizantinos salvajes altamente peligrosos para la masonería. Había que impedir que Rusia y su zar recristianizaran Europa y cristianizaran el mundo. Luego, destruir a Rusia e imponerle el mayor proyecto de ingeniería social igualitarista, la antítesis de Estados Unidos de América, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (borrando mundialmente el nombre de Rusia, tan o más odiado por la masonería que el de la Iglesia Católica o el Obispo de Roma), y masacrar criminalmente al zar y su familia, por ser más Papa que el Papa. Para lograrlo financiaron los planes expansionistas de Otto von Bismarck contra Dinamarca, Austria y Francia, cuyo emperador Napoleón III Bonaparte se les había vuelto un obstáculo, financiaron la unificación de Alemania y los planes imperiales del Káiser Guillermo II, para que derrotara a Rusia, a la vez que industrializaron mínimamente a Rusia para crear el caldo de cultivo para la desintegración de la Rusia Zarista y la financiaron en la Primera Guerra Mundial para que derrotara al Imperio Austro-Húngaro, debilitado por el nacionalismo financiado por la masonería, y produjese su desintegración. Asegurados los colapsos de Austria,

Rusia y Turquía, financiaron la entrada de Estados Unidos de América en la Primera Guerra Mundial para derrotar y hacer colapsar el Imperio Alemán.

Mediante la Primera Guerra Mundial, la masonería movió sus peones políticos y económicos (si eran conscientes de ello o no es otra cosa) para destruir Austria, Rusia, Turquía y Alemania, las grandes potencias del monoteísmo, Austria (católica), Rusia (ortodoxa), Turquía (Islam) y Alemania (protestante). En su lugar, promovió la división y discordia en Europa Oriental, poniéndola bajo la prepotencia política y militar nazi, luego soviética y finalmente contrapeso de la renacida Rusia cristiana y la posibilidad de que Rusia recristianice la Europa Occidental descristianizada ahora bajo el yugo de la familia Rothschild y su fachada que es la Unión Europea; la ingeniería social comunista genocida de Lenin y Stalin sobre las ruinas de la Rusia Zarista; la fragmentación de los musulmanes en naciones artificialmente creadas; y la anarquía de la República de Weimar en Alemania que fue caldo de cultivo de los nazis y Adolf Hitler. Aparte, mediante la Unión Soviética, le crearon una antítesis a Estados Unidos cuya síntesis, sí, síntesis, monstruosa y frankensteniana síntesis, es la Alemania Nazi, el modelo que ahora, después de la caída del socialismo real en Europa Oriental, la masonería quiere implementar a nivel mundial. La masonería financió la creación de imperios europeos y del estadounidense y del japonés para, mediante sus colonias, unidas o usadas por la masonería mediante la Sociedad de Naciones o la ONU, implementar su plan de ingeniería social a escala planetaria. Tanto Estados Unidos de América, como la Unión Soviética y la Alemania Nazi han sido los más grandes laboratorios de ingeniería social de la masonería. Esto es debido a su naturaleza secreta, esotérica, conspirativa, cínica y elitista. Que los líderes estadounidenses, soviéticos y nazis no lo supieran es la mejor coartada para la masonería cubrir su mano izquierda con la derecha. Ha financiado la derrota y demolición tanto de la Alemania Nazi como de la Unión Soviética. Para el primer trabajo bastaron Winston Churchill (masón) y su primo también masón Franklin Delano Roosevelt. Para el segundo bastaron el consejero de Seguridad Nacional del gobierno del presidente de Estados Unidos Jimmy Carter, Zbigniew Brzezinski (masón) como el masón de alto grado George H. W. Bush (con sus poderosas conexiones en los servicios de inteligencia estadounidense y sus poderosas conexiones en las altas finanzas mundiales). No se puede dudar que en un futuro la masonería financie la destrucción de Estados Unidos de América, ya sea mediante su fusión con otros países (tipo Unión Soviética o Unión Europea), ya sea mediante guerra civil, ya sea mediante otra forma de desintegración. La masonería seguramente financió al Presidente Abraham Lincoln para ponerla en contra de Rusia y Alemania, sin que él nunca lo supiera. La masonería financió a Benito Mussolini (sin él saberlo) para que creara la síntesis entre Estados Unidos de América y la Unión Soviética. Mussolini le sirvió de modelo de referencia a Hitler. Lenin también. Y Stalin cooperó entre los años 1939 y 1941 con Hitler. Tanto Lenin como Mussolini sirvieron de referencia a Franklin Delano Roosevelt y su New Deal (estado de beneficencia) que le haría contrapeso a la Unión Soviética y otros países socialistas. Estado de beneficencia que funcionaba mientras el estado o gobierno ganaba

guerras que dejaran sustanciosas ganancias a los empresarios, banqueros e industriales más poderosos. La derrota de Vietnam hizo que la masonería desechara el estado de beneficencia por el neoliberalismo, sometido a prueba por los ingenieros sociales de los Chicago Boy's en Chile bajo la dictadura de Augusto Pinochet, a la vez que descubría que el mercado libre de restricciones morales y espirituales (libre mercado, capitalismo neoliberal) es mejor modelo para abolir todas las trabas de los seres humanos que le impiden a la masonería usarlos como sus conejillos de India de su laboratorio planetario, rastreado por chips implantados en sus cuerpos, satélites en el espacio rastreando sus vidas y sus movimientos, cámaras de vigilancia en cada calle o avenida, los datos personales de los seres humanos voluntariamente provistos en internet y monitoreados por los publicistas para decirle a las empresas, bancos e industrias qué la gente quiere, cuánto dinero necesita y cuántos artículos producir bajo la ingeniería social capitalista en fábricas explotadoras en el tercer mundo, lejos de las cámaras y noticias del primer mundo, datos personales mismos que los servicios de inteligencia y la policía usarán tanto para encarcelar o asesinar críticos del sistema mundial creado por la masonería como para evitar crímenes o delitos, llamadas telefónicas y cartas electrónicas o postales intervenidos y vigilados a través de chips, satélites, cámaras y/o internet por los servicios de inteligencia de cualquier país y los publicistas. Y falta el 'frostee' del 'cake' o bizcocho: el mayor genocidio de la historia de la humanidad, que ha comenzado pero no terminado, un genocidio a escala planetaria inducido por la legalización del aborto (bajo pretexto feminista), encarcelamiento o asesinato de críticos del sistema mundial (bajo pretexto de la guerra contra el terrorismo), la legalización de matrimonios de homosexuales, lesbianas y transgéneros (bajo pretexto de igualdad social) porque no se pueden reproducir, menos pérdida económica para la masonería que gobierna como oligarquía financiera mundial [aunque hay muchos masones de la aristocracia europea, sobretodo de las familias reales holandesas y británicas, masones empresarios, banqueros e industriales japonés ¿y quién sabe, fuera de Dios, quiénes más son masones?], la legalización de la eutanasia (bajo pretexto de la muerte digna), producción masiva de programas televisivos, radiales, películas de cine y videos mediáticos con contenido de violencia excesiva, pornografía oculta bajo romanticismo o dentro de dibujos animados, apologías abiertas u ocultas de homosexuales, lesbianas, transgéneros, rebeldes, asesinos, sádicos, genocidas, satánicos, narcotraficantes y pedófilos, ridiculización y exageración de los puntos débiles de los valores familiares y comunitarios, burla obscena o apabullante sátira o parodia contra personas virtuosas, bondadosas y santas, tergiversación masiva de la historia, de biografías y de la naturaleza, para destruir los matrimonios, las familias y las comunidades, hacerlos desconfiar entre ellos y hasta pelearse y matarse, producción masiva de alimentos y bebidas carentes de nutrientes o con efectos secundarios mortales, producción de medicamentos que curan o controlan determinadas patologías mientras producen como efecto secundario peores patologías, sistemas educativos públicos para poner en duda la espiritualidad y los valores morales y sustituirlos por la ciencia utilitarista y los vicios del libre mercado, sistemas educativos públicos vendidos a o con participación económica

de empresas, bancos e industrias para educar a los niños en favor de ideología(s) antifamiliares, anticomunitarias y antividas y para formarlos en profesiones técnicas o laborales carentes de valores humanos, como mercancías vivientes del libre mercado y para transmitir ideas y creencias materialistas, hedonistas, monetaristas, inmorales e inhumanas, y para completarlo todo el estudio encargado por el secretario de Estado estadounidense bajo las presidencias de Richard Nixon y Gerald Ford, Henry Kissinger, sobre demografía que recomienda promover la reducción demográfica masiva en África para que las empresas, bancos e industrias puedan obtener materias primas africanas sin necesidad de pagarlas a los africanos, porque eso es ganancia para los empresarios, banqueros e industriales (y luego dicen que el capitalismo es bueno). Ese informe es el que a escala planetaria quiere implementar la oligarquía financiera mundial (masonería), verdaderos vencedores del fascismo, nazismo y comunismo, pero también verdugos del rey Luis XVI de Francia y su esposa la reina María Antonieta Habsburgo, del zar Nicolás II de Rusia y su familia, no por despóticos (que lo eran) sino por representar y defender imperfectamente la cristiandad. Y para que este genocidio sea asimilable tienen un buen pretexto: el calentamiento global. Un pretexto perfecto para el genocidio global porque es verdadero. Una verdad que será usada por la masonería, comenzando por David Rockefeller, su familia y clientela, la familia Rothschild y su clientela, la familia Bush y su clientela, la familia real holandesa y su clientela, el ex vicepresidente de Estados Unidos de América, Al Gore (con su doblez o hipocresía detrás de su defensa de la ecología, como la del esposo de la Reina de Inglaterra, detrás de su documental 'An inconvenient truth'), para justificar, legitimar y planificar la reducción (por todos los medios posibles, sean buenos o malos, crudos o sofisticados) de la población mundial actual de más de siete billones de seres humanos a quinientos millones de seres humanos (o mucho menos es mejor para la masonería). La verdadera razón de este genocidio planetario perpetrado y que perpetrará la masonería o la oligarquía financiera mundial: siete billones de seres humanos o más son una amenaza a su riqueza, ambiciones, codicia y poder, ya sea mediante el pacífico pago de altas tasas contributivas por ingresos para asistencia social y económica de los necesitados, ya sea por las tediosas reformas redistributivas de riquezas, ya sea por belicosas rebeliones sociales hechas por los necesitados, miserables y explotados como única manera de sobrevivir y de que sus amigos, familia, vecinos o hijos sobrevivan. Ahora puede ver al fin el rimbombante progreso de la luz (progreso dado por Lucifer-Prometeo) a que la masonería (oligarquía financiera mundial) nos quiere conducir. Si esto no es la más grande obra diabólica y/o del Anticristo, entonces no sé qué pueda ser. El exterminio carnicero y/o sofisticado de seis mil quinientos millones o más de seres humanos porque son una gran carga económica para los más ricos y poderosos y una amenaza política a su poder mercurial. El exterminio carnicero y/o sofisticado de seis mil quinientos millones o más de seres humanos en nombre de la riqueza y poder de la oligarquía financiera mundial (masónica), por los próximos quince a cincuenta años, ¿qué es para usted? ¿Qué usted hará?

Postdata: 1) La anexión de toda la península itálica, incluyendo los estados papales, bajo el reino del Piamonte-Cerdeña fue financiado por la masonería para destruir al Obispo de Roma y la Iglesia Católica mediante sus agentes masones activos y conscientes el Conde de Cavour, Ministro del Reino de Piamonte-Cerdeña, y su rival, el también activista político masón Giuseppe Garibaldi. 2) El 'new age' se origina de la teosofía de Madame Blavatsky, y la masonería lo promueve para crear una religión mundial, mediante el sincretismo de la mayoría de las religiones, sino de todas. El 'new age' es promovido para abolir todas las trabas religiosas (la masonería, desde el siglo XIX, prefiere como su filosofía política y social la de Hegel, Marx y la de los filósofos de la escuela de Francfort) de la humanidad, es decir, todas las religiones tradicionales, de manera que la humanidad pueda ser fácilmente manipulable por los medios masivos de comunicación, el libre mercado, la eugenesia y la experimentación genética. 3) La masonería suele financiar ambos bandos de la guerra, incluso si uno de ellos es contrario a la masonería, pero en tal caso se asegura de que el bando contrario a la masonería pierda. Así fue como ayudó a la derrota de la Rusia Zarista en la Primera Guerra Mundial: no proveyéndole la suficiente cantidad de municiones que necesitaba para vencer a la Alemania del Káiser. 4) El bando ganador le puede pagar con al menos parte del botín. El bando perdedor le paga haciendo reformas sociales, políticas o económicas favorables a la masonería, poniendo agentes voluntarios o involuntarios de la masonería para hacer dichas reformas, permitiendo a la masonería controlar la emisión de dinero en forma de deuda y/o recobrando la deuda mediante inversiones privilegiadas. 5) Al Qaeda e ISIS son, en gran medida, reacciones ultraslámicas contra las intervenciones y proyectos de la masonería en el Medioriente y el Norte de África. La masonería los usa de pretexto para lucrarse con la guerra contra el terrorismo, ya sea vendiendo armamento y equipo bélico a escala masiva, ya sea dando préstamos a naciones o tribus para que se declaren la guerra mutuamente (como hizo promoviendo que el dictador de Irak Saddam Hussein le declarara la guerra al Irán del Ayatollah Khomeini en la década de 1980 para impedir la intervención política y militar iraní en Afganistán que hubiera sido tanto antisoviética como antiestadounidense, es decir, tanto contra la intervención soviética probablemente lanzada por el jefe de la KGB, Yuri Andropov, el verdadero autor, junto a Mao Tsé Tung, de la intervención soviética en Hungría en el año 1956 como Embajador soviético en Hungría, tal vez contra la voluntad del enfermo líder soviético Leonid Brezhnev y sus testaferros, como contra la venta de armamento a los muyahidines afganos por parte del consejero de Seguridad Nacional del gobierno del presidente de Estados Unidos Jimmy Carter, Zbigniew Brzezinski [masón]), y para implementar e incrementar el poder totalitario (ingeniería social globalizadora) en Europa y Estados Unidos de América.